

La pintura como resonancia

Cuando apenas hacen falta palabras: óleos de Miguel Galano y Juan Carlos Lázaro

Santiago Martínez

Suplemento Cultura de LA NUEVA ESPAÑA, Asturias, España.

Jueves, 1 de mayo de 2025

“Pintura como resonancia” es el título del libro publicado por Javier Cano en torno a la obra del artista Juan Carlos Lázaro (Fregenal de la Sierra, Badajoz, 1962), cuyas pinturas se exponen durante estos días junto a las de Miguel Galano (Tapia de Casariego, Asturias, 1956) en la Galería Caicoya de Oviedo. La muestra, de una figuración callada, remite a un trabajo paralelo de estos dos pintores y lleva como título “Luces encontradas”. No son muchos los creadores que han elegido “las carreteras secundarias” (expresión acertada que escuché al propio Galano), artistas alejados del ruido y de las modas, ajenos a las efímeras corrientes estéticas de cada momento. Desde ese segundo plano, desde ese “pasar inadvertidos”, son pintores con una obra sólidamente cimentada, atemporal, que conecta emocionalmente con nosotros planteándonos una reflexión sobre la propia pintura.

Las paredes de la galería pintadas en gris oscuro han transformado el espacio expositivo favoreciendo una apreciación detallada de las obras. Se trata de óleos sobre lienzo, tabla y papel, en su mayoría de pequeño formato, sin más pretensiones que despertar nuestros sentidos y emocionarnos. En esta línea son apropiadas las palabras de Juan Carlos Lázaro: “No quiero contar nada con los temas. No quiero distraer al espectador narrándole historias, ni engañarlo representando con detalle una escena real, ni entretenerle con otros añadidos simbólicos, alegóricos... ajenos al hecho estrictamente pictórico. Lo que quiero es ampliar la resonancia de la propia pintura al máximo”. Afirmaciones con las que se puede fundamentar el sentido último de esta exposición imprescindible.

En las obras de Lázaro es singular y sorprendente el tratamiento del óleo, hallando su mejor exponente en la que lleva como referencia “Pintura 184” (el autor parece desprenderse de los títulos para no condicionar nuestra mirada). En este cuadro una representación escultórica se funde con el fondo mediante un proceder leve y homogéneo del color. Para captar la imagen con nitidez se requiere de largo tiempo de contemplación, única manera de ser partícipe de tal revelación.

Con un lenguaje pictórico menos contenido, los inconfundibles paisajes de Galano están presentes en esta muestra. Son especialmente interesantes aquellos en los que se acerca a la abstracción sin perder la esencia del referente, así ocurre en “Caseto en Âncora” un pequeño lienzo de 27x33 cm. que evidencia cómo la inspiración y la creatividad encuentran su camino en los aspectos más sencillos y humildes de la vida.

Una sensibilidad pura se desprende de estas pinturas, hallando muchos referentes aquí, obras que remiten a los cuadros de *vanitas*, a los bodegones de “lo místico” de Zurbarán o a la belleza eterna de las naturalezas muertas de Juan José Aquerreta.

En “Luces encontradas” las obras están expuestas de tal manera que podemos comparar las diferencias estilísticas y la manera personal de abordar cada tema. Se percibe un cierto hermanamiento en la aparente simplicidad y en la gran luminosidad de ambas propuestas, en esa aura que poseen, en su resonancia. Lienzos como “Vela 2” de Miguel Galano se pone en relación con “Pintura 210” de Juan Carlos Lázaro, son cuadros tan auténticos técnica, formal y conceptualmente, que apenas hacen falta palabras. De alguna manera las palabras mancillan su esencialidad y ese misterio que los envuelve.